

del universo: por lo que no milita la misma razón.

Al 3.º que las criaturas corpóreas son una misma cosa en la materia; los ángeles empero no tienen de común con las criaturas corporales la materia. Por consiguiente, una vez creada la materia de los seres corpóreos, todas las cosas quedaron creadas en cierto modo; mas, creados los ángeles, no por eso lo habría sido el universo mismo. Pero, adoptando el parecer contrario, las palabras *en el principio Dios creó el cielo y la tierra* deberán esponderse, interpretando en el principio, es decir, «en el Hijo», ó «en el comienzo del tiempo»; y no «antes que nada fuese hecho»: á ménos que *se restrinja la frase* diciendo «antes que nada» fuese hecho en el género de las criaturas corporales».

ARTÍCULO IV. — Los ángeles fueron creados en el cielo empíreo? (1)

1.º Parece que los ángeles no fueron creados en el cielo empíreo: porque los ángeles son sustancias incorpóreas; y la sustancia incorpórea no depende del cuerpo en cuanto á su ser, y por consiguiente tampoco en cuanto á su producción. Luego los ángeles no fueron creados en un lugar material.

2.º San Agustín dice (Sup. Gen. ad litt. l. 3, c. 1) que «los ángeles fueron» creados en la parte superior del aire». Luego no en el cielo empíreo.

3.º Se da el nombre de cielo empíreo al cielo superior; y, si los ángeles hubieran sido creados en el cielo empíreo, no habrían pretendido subir al cielo superior; lo que es contrario á estas palabras

(1) Véase la C. 68, a. 4, donde Santo Tomás plantea la cuestión de si hay uno ó muchos cielos. La doctrina aquí espuesta no es de fe, aunque sí generalmente aceptada por los doctores escolásticos: de aquí el que los comentaristas se concreten á decir que todo el artículo es sumamente claro. Nos parece que, no siendo hoy admisible la teoría antigua de la clasificación de los cielos, el terreno firme está en decir con San Juan Crisóstomo que hay un solo cielo (C. 68, a. 1); y, siendo los ángeles sustancias incorpóreas, no hay para qué averiguar dónde fueron creadas; si alguna vez tiene aplicación el *noti altum sapere* del Apóstol San Pablo, es en esta cuestión. Aun concediendo por una hipótesis enteramente gratuita que á los ángeles les estuviese confiada la dirección de los astros, ¿podría deducirse de aquí que habían sido creados en ellos? No lo creemos así; porque, como observa Balmes, pesando las razones de los que consideran que el alma reside en el cerebro, la importancia de un órgano (y en nuestro caso la de una parte

atribuidas al ángel prevaricador (Is. 14, 13): *subiré al cielo*.

Por el contrario: sobre aquellas palabras *en el principio creó Dios el cielo y la tierra* la Glosa dice: «llama aquí» cielo, no al firmamento visible, sino al empíreo, es decir, al cielo ígneo ó intelectual; denominado así, no por el ardor, sino por su esplendor: el que, apénas hecho, se llenó de ángeles».

Conclusion. *Siendo los ángeles las criaturas más nobles, convino fuesen creados en el lugar corpóreo más culminante, es decir, en el cielo empíreo, como destinados á presidir á toda la naturaleza corpórea.*

Responderémos que, según queda dicho (a. 3), las criaturas corporales y las espirituales constituyen un solo universo: por consiguiente las espirituales fueron creadas de manera, que estuviesen en alguna relación con las corporales, como presidiendo á toda la naturaleza corpórea. Fue pues por lo mismo conveniente que los ángeles fuesen creados en el cuerpo más elevado, como quienes presidiesen á toda la naturaleza corporal; llámesele cielo empíreo, ó cualquiera que sea el nombre, con que se le designe. Por esta razón San Isidoro (2) dice que «el» supremo cielo es el cielo de los ángeles», comentando aquellas palabras del Deuteronomio (10, 14): *Del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos.*

Al argumento 1.º dirémos, que los ángeles no han sido creados en un lugar corporal, como dependientes del cuerpo según su ser, ó en cuanto á ser hechos; pues bien hubiera podido Dios crearlos antes que toda criatura corporal, como sostienen muchos santos Doctores; sino

del universo) no es prueba suficiente de lo que se pretende demostrar. Un maquinista, dice, no está precisamente en la parte más esencial de una máquina (*Psicología*, c. 6). De todos modos Billuart (*De ang. diss.* 1, a. 3) llama simplemente opinión más probable á la que sostiene Santo Tomás; y de hecho no es una demostración irrefragable, como no puede serlo tratándose de una cuestión de conveniencia, que fue á lo que la concretó Santo Tomás, prescindiendo de la cuestión de nombres.

(2) Bajo la autorizada palabra del P. Nicolai aseguramos que las palabras citadas no se encuentran en los libros de San Isidoro; lo que dice la Glosa sin mención de autor alguno, es lo siguiente: «Unos dicen que hay tres cielos, el aéreo, el etéreo y el sidéreo; otros dicen que son siete: 1.º el aéreo, 2.º el etéreo, 3.º el olímpico, 4.º el ígneo, 5.º el firmamento, 6.º el acuoso, y 7.º el de los ángeles».

que fueron creados en lugar corpóreo, para manifestar sus relaciones con la naturaleza corpórea, y que por su virtud se ponen en contacto con los cuerpos.

Al 2.º que San Agustín entiende acaso por la parte superior del aire la suprema parte del cielo, con la cual el aire tiene cierta analogía por lo sutil y diáfano. Así es que no habla de todos los ángeles, sino de los que pecaron, y que en sentir de algunos pertenecían á las inferiores jerarquías. Nada impide no obstante se diga

que, teniendo los ángeles superiores virtud superior y más universal que todos los cuerpos, hayan sido creados en el lugar corporal más elevado; mientras que otros, cuyas virtudes eran más particulares, lo fueran en cuerpos inferiores.

Al 3.º que allí se habla, no de algún cielo corpóreo, sino del cielo de la Santa Trinidad, al cual quiso elevarse el ángel prevaricador, presumiendo en algún modo igualarse á Dios, como más claramente se hará ver (C. 63, a. 3).

## CUESTION LXII.

### De la perfección de los ángeles en el ser de la gracia y de la gloria.

Consecuentes con nuestro plan, investigaremos á continuación cómo los ángeles han sido constituidos en el ser de la gracia ó de la gloria; dilucidando al efecto nueve tesis, á saber: 1.ª Los ángeles fueron ya en su creación bienaventurados? — 2.ª Tuvieron necesidad de la gracia, para convertirse á Dios? — 3.ª Fueron creados en gracia? — 4.ª Merecieron su beatitud? — 5.ª La obtuvieron inmediatamente después que la merecieron? — 6.ª Recibieron la gracia y la gloria según la capacidad de sus cualidades naturales? — 7.ª Después de haber conseguido la gloria, han conservado todavía su amor y su conocimiento naturales? — 8.ª Han podido pecar posteriormente? — 9.ª Han podido aumentar su bienaventuranza después de obtenida la gloria?

ARTÍCULO I. — Los ángeles fueron bienaventurados en su creación? (1)

1.º Parece que los ángeles fueron creados bienaventurados: porque se lee (De Eccles. dogm. c. 59) que «los ángeles,» que perseveran en aquella bienaventuranza, en la que fueron creados, no pueden ser por naturaleza el bien, que tienen». Luego los ángeles han sido creados en la bienaventuranza.

2.º La naturaleza angélica es más noble que la corporal. La criatura corporal fue creada, formada y perfecta (2) inmediatamente en el principio de su crea-

(1) Contra los begardos, condenados (como ya hemos dicho) en el Concilio de Viena, por sostener que toda naturaleza creada es por sí misma feliz sin auxilio sobrenatural de ninguna especie, de cuya doctrina se deduce que en semejante

ción; y no precedió á su formación la infirmitad (*infirmus*) en tiempo, sino solamente en naturaleza, según San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 1, c. 15). Luego tampoco creó Dios la naturaleza angélica informe é imperfecta: y, pues su formación y perfección se realiza por la bienaventuranza, según que goza de Dios; síguese que ha sido creada en beatitud.

3.º Según San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 34; y l. 5, c. 5) «las cosas,» que se lee haber sido hechas en las obras de los seis días, lo fueron simultáneamente: y de consiguiente todos

caso deben encontrarse tanto los ángeles como los hombres.

(2) Creada, es decir, recibió el ser: formada, la distinguió de las demás criaturas; perfecta, la dispuso convenientemente para su fin. P. Nicolai.

aquellos seis dias debieron contarse inmediatamente desde el principio de la creacion de los seres. Pero en aquellos seis dias, segun su esposicion, la mañana fue el conocimiento angélico, por el cual conocieron al Verbo y las cosas en él; y por otra parte la vision del Verbo constituye la felicidad de los ángeles. Luego fueron estos bienaventurados desde el primer instante de su creacion.

Por el contrario: es de esencia de la bienaventuranza la estabilidad ó confirmacion en el bien (1). Es así que los ángeles no fueron confirmados en el bien inmediatamente de haber sido creados, como lo prueba la caída de algunos de ellos. Luego no fueron bienaventurados en su creacion.

**Conclusion.** [1] *Los ángeles fueron creados felices en cuanto á la beatitud asequible por su virtud natural; mas [2] no con la última felicidad sobrenatural, que consiste en la vision de la esencia divina, y que no poseyeron desde el momento mismo de su creacion (2).*

Responderémos, que por bienaventuranza se entiende la perfeccion última de la naturaleza racional ó intelectual; y de aquí proviene el que sea naturalmente deseada, puesto que cada ser deséa su última perfeccion. Ahora bien: la perfeccion última de la naturaleza racional ó intelectual es de dos maneras: una, que puede alcanzar por la virtud de su naturaleza, y á la cual se da en cierto sentido el nombre de bienaventuranza ó felicidad. A esta alude Aristóteles (Eth. I. 10, c. 7 y 8), cuando dice que la suprema felicidad del hombre es su contemplacion perfectísima, por la que puede contemplarse en esta vida lo mejor de lo inteligible, que es Dios. Mas sobre esta felicidad hay otra, objeto de nuestras esperanzas en la vida futura, y por la que verémos á Dios tal como es: lo cual ciertamente es superior á la naturaleza de toda inteligencia creada, segun lo hemos demostrado (C. 12, a. 4; y C. 13, a. 1). Debe pues decirse *que con respecto á la primera especie de felicidad, la que el ángel pudo alcanzar por la virtud de su*

(1) Como más adelante lo demuestra el Santo Doctor (I. 2.º, C. 5, a. 4).

(2) El Cardenal Cayetano establece la conclusion así: «los

*naturaleza, fue creado feliz: porque el ángel no adquiere esta perfeccion mediante algun movimiento discursivo, como el hombre; sino que la posee inmediatamente en razon de la dignidad de su naturaleza, como ya queda consignado (C. 58, a. 3 y 4). Mas en cuanto á la última beatitud, que escede á las fuerzas de la naturaleza, los ángeles no la poseyeron inmediatamente en el principio de su creacion; puesto que esta beatitud no es cosa de su naturaleza, sino que es su fin: por lo cual no la debieron tener inmediatamente desde el principio.*

Al argumento 1.º dirémos, que la felicidad se toma allí por aquella perfeccion natural, que el ángel tuvo en el estado de inocencia.

Al 2.º que la criatura corporal no pudo tener inmediatamente desde el principio de su creacion la perfeccion, á que debia llegar por su operacion. Así San Agustín observa (Sup. Gen. ad litt. I. 5, c. 4 y 23; y I. 8, c. 3) que «las plantas no »germinaron de la tierra instantáneamente en las primeras obras, en las »que solo se dió á la tierra la virtud »de hacerlas germinar». Pues igualmente la criatura angélica tuvo en el principio de su creacion la perfeccion de su naturaleza; mas no la perfeccion, á que debia llegar por medio de su operacion.

Al 3.º que el ángel tiene un doble conocimiento del Verbo, uno natural y el otro de gloria: por el natural ve al Verbo por medio de su imagen, reflejada en su propia naturaleza; y por el de gloria conoce al Verbo en su esencia. Por ambas clases de conocimiento el ángel conoce las cosas en el Verbo; por el natural imperfectamente, y por el de gloria con perfeccion. Poseyó pues el ángel el primero de esos conocimientos de las cosas desde el principio de su creacion; no empero el segundo, hasta tanto que fueron hechos bienaventurados por su conversion al bien: y este es el que propiamente recibe el nombre de conocimiento matutino.

» ángeles fueron creados por Dios en la bienaventuranza natural; mas no en la sobrenatural, que consiste en la vision » de la divina esencia ».

**ARTÍCULO II. — Tuvo el ángel necesidad de la gracia, para convertirse á Dios? (1)**

1.º Parece que el ángel no necesitó de la gracia para convertirse á Dios; porque no tenemos necesidad de la gracia para aquello, que naturalmente podemos. El ángel se dirige naturalmente á Dios, puesto que naturalmente le ama, como consta por lo dicho (C. 60, a. 4). Luego el ángel no necesitó de la gracia, para convertirse á Dios.

2.º No parece tenemos necesidad de auxilio, sino para las cosas difíciles; pero no era difícil al ángel dirigirse á Dios, puesto que nada habia en él, que se opusiese á esta conversion (2). Luego el ángel no necesitó del auxilio de la gracia, para dirigirse á Dios.

3.º Volverse á Dios es prepararse para la gracia, conforme á aquello (Zach. I, 3): *Volvéos á mí, y yo me volveré á vosotros.* Ahora bien: nosotros no tenemos necesidad de la gracia, para prepararnos á la gracia, que eso sería proceder así hasta el infinito. Luego el ángel no tuvo necesidad de la gracia, para volverse á Dios.

Por el contrario: por su conversion á Dios llegó á obtener el ángel la bienaventuranza. Si pues no le hubiera sido necesaria la gracia, para convertirse á Dios; se deduciría que no tuvo necesidad de la gracia, para poseer la vida eterna: lo cual es contrario al testimonio del Apóstol (Rom. 6, 23): *la gracia de Dios es la vida eterna.*

**Conclusion.** *Los ángeles no han podido convertirse á Dios sin el auxilio de la divina gracia; de la que por lo mismo necesitaron, para llegar á él, como al objeto de su bienaventuranza.*

Responderémos que los ángeles necesitaron de la gracia, para volverse á Dios, en cuanto es el objeto de su beatitud: porque, como queda dicho anteriormente (C. 60, a. 1), el movimiento natural de la voluntad es el principio de todo lo que queremos, y la voluntad natural-

(1) Todas las herejías, como la de Pelagio y Melancton que más ó menos directamente establecen que al hombre le bastan para su santificacion las fuerzas naturales, pueden considerarse como opuestas á la doctrina de este artículo y á las decisiones de varios concilios, entre ellos el Tridentino (Sess. 6, can. 1 y 2).

(2) La *conversion á Dios*, como objeto de la bienaventuranza sobrenatural.

mente se inclina hácia lo que es conveniente segun la naturaleza. Por lo cual, si hay algo superior á la naturaleza; la voluntad no puede ser llevada hasta eso, á no ser ayudada por algun otro principio sobrenatural. Así es bien notorio que el fuego tiene inclinacion natural á calentar y engendrar el fuego; pero es superior á la natural virtud del fuego el engendrar la carne: por lo cual ninguna tendencia tiene á este efecto, á menos que sea movido como instrumento de una alma nutritiva (3). Dejamos demostrado, al tratar del conocimiento de Dios (C. 12, a. 4 y 5), que ver á Dios por esencia, en lo que consiste la suprema felicidad de la criatura racional, es superior á la naturaleza de toda inteligencia creada. Luego ninguna criatura racional puede tener movimiento de su voluntad ordenado á aquella felicidad, á no ser movida por un agente sobrenatural; y á esto llamamos auxilio de la gracia. Por lo cual se debe reconocer que *el ángel no pudo convertirse por su voluntad á aquella beatitud, sino mediante el auxilio de la gracia.*

Al argumento 1.º dirémos, que el ángel ama naturalmente á Dios, en cuanto es principio del ser natural; mas aquí hablamos de la conversion á Dios, considerado como el autor de la felicidad por la vision de su esencia.

Al 2.º que es difícil lo que escede á la potencia, y esto puede tener lugar de dos maneras. 1.ª Superando la potencia segun su orden natural: en cuyo caso, si puede llegar á lograrlo con algun auxilio, se dice difícil; y si de ninguna manera, dícese imposible, como lo es al hombre el volar (4). 2.ª Una cosa escede la potencia, no segun el orden natural de la potencia misma, sino á causa de algun obstáculo adjunto á ella: así el subir no es contrario al orden natural de la potencia motriz del alma, puesto que el alma de suyo puede naturalmente moverse en cualquiera direccion; pero se halla impedida en esta operacion por la pesadez

(3) Puede sustituirse en el ejemplo la palabra *fuego* por *calor*, toda vez que este se reconoce como elemento necesario de la fecundacion.

(4) Tal vez no haya semejante imposibilidad: desde luego puede decirse que es difícil, pero no imposible; esto en el caso de que la navegacion aerostática no se considere como un gran paso para la solucion del problema. El ejemplo pudiera ser la imposibilidad de ver sin mirar á otro análogo.

del cuerpo, y esto es lo que hace al hombre difícil el subir. Ahora bien: es difícil al hombre dirigirse á la beatitud suprema, ya porque esta beatitud está sobre su naturaleza, ya porque se lo impiden la corrupcion del cuerpo y la infeccion del pecado. Mas al ángel es difícil únicamente, porque esta felicidad es sobrenatural.

Al 3.º que cualquier movimiento de la voluntad hácia Dios puede llamarse conversion al mismo. Así que hay tres clases de conversion á Dios: 1.ª por la dileccion perfecta, propia de la criatura, que goza ya de Dios, y para la cual se requiere la gracia consumada; 2.ª conversion, que es mérito de la beatitud, y supone la gracia habitual, que es el principio del mérito; 3.ª conversion aquella, por la cual se prepara uno á recibir la gracia; y para ella no se exige gracia alguna habitual, sino la accion de Dios, que convierte el alma á sí, conforme á aquello (Thren. 5, 21): *Vuélvenos, Señor, á tí; y nos volveremos*. Se ve pues claramente que no hay tal proceder al infinito.

#### ARTÍCULO III. — Los ángeles fueron creados en gracia? (1)

1.º Parece que los ángeles no fueron creados en gracia: porque San Agustin dice (Sup. Gen. ad litt. l. 2, c. 8) que «la naturaleza angélica estaba primeramente creada sin forma, y llamóse cielo; y despues fué formada, y recibió el nombre de luz». Esta formacion se realiza por la gracia. Luego los ángeles no fueron creados en gracia.

2.º La gracia inclina la criatura racional á Dios. Si pues el ángel hubiera sido

(1) No es doctrina de fe la contenida en este artículo, digan lo que quieran los jansenistas, interesados en negar la posibilidad de un estado puramente natural tanto en el hombre como en el ángel. Nótese sin embargo que lo opinable en esta materia es el cuándo se les confirió á los ángeles la gracia, para lograr su beatitud, es decir, si fue en el primer momento su creacion, ó despues. Santo Tomás en el presente artículo defiende lo primero, que es la comun sentencia. Acerca de si les fue necesaria para la consecucion de su fin sobrenatural, no cabe dentro de la fe controversia alguna, segun se acaba de ver. En las escuelas se planteaba esta cuestion, preguntando si el ángel habia existido *in puris naturalibus*, es decir, si habia transcurrido algun tiempo desde su creacion hasta conferírsele la gracia.

(2) No cabe duda entre los doctores católicos que la gracia habitual ó santificante concedida á los ángeles era acompañada de las gracias actuales indispensables para poder per-

creado en gracia, ningun ángel se hubiera separado de Dios.

3.º La gracia es el medio entre la naturaleza y la gloria. Pero los ángeles no fueron bienaventurados en su creacion. Parece por lo tanto que tampoco fueron creados en gracia; sino que primordialmente se hallaron en el estado de la naturaleza; que despues obtuvieron la gracia; y que por último fueron hechos bienaventurados.

Por el contrario, San Agustin dice (De civ. Dei, l. 12, c. 9): «¿Quién puso en los ángeles una voluntad recta, sino aquel, que los creó con su voluntad, esto es, con aquel casto amor, con que se le adhieren, formando en ellos su naturaleza, y otorgándoles al mismo tiempo su gracia?»

**Conclusion.** Parece más probable y más en consonancia con los testimonios de los santos, que los ángeles fueron más bien creados en la gracia santificante, que sin ella (2).

Responderémos que, aunque sobre esto hay diversas opiniones, diciendo unos que los ángeles fueron creados solamente en el estado de naturaleza, y otros que en el de gracia; parece preferible como más probable y más conforme al sentir de los santos (3) la de que fueron creados en la gracia santificante. En efecto: vemos que todos los seres, que, creados por obra de la Providencia divina, han sido producidos por Dios su autor en el transcurso del tiempo, como los árboles los animales y otros á este tenor, fueron producidos en el primitivo estado de las cosas, segun lo que San Agustin llama ciertas razones seminales (Sup. Gen. ad litt. l. 8, c. 3): y es harto notorio que la

severar hasta el fin. Pero se pasa despues en las escuelas á investigar, si estas *gracias actuales* fueron idénticas en los elegidos y en los réprobos: y aquí se dividen tambien las opiniones de los teólogos. Los congruistas, los agustinianos (y áun los jansenistas) afirman; mas los tomistas segun los principios, que en otro lugar se exponen, niegan diciendo que á los ángeles, que perseveraron, se les concedió la gracia *eficaz* (*ex se eficaz*) con la predeterminacion física; mientras que á los réprobos tal gracia fue solo *suficiente*. — M. C. G.

(3) San Basilio (Ps. 32 y Ep. 141), San Gregorio Nacianceno (Orat. 38), etc. Los teólogos posteriores á Melchor Cano abundan por lo general en citas de autoridad, menos frecuentes en los tiempos de pleno escolasticismo. Como no creemos que la traducion se hace para los teólogos, no nos detenemos ordinariamente á confirmar de este modo la doctrina de Santo Tomás.

gracia santificante es respecto de la felicidad suprema, lo que la razon seminal de los seres es en la naturaleza con relacion al efecto natural. Por lo cual San Juan (1 Ep. 3, 9) llama á la gracia *semilla de Dios*. Así pues como segun la opinion de San Agustin las criaturas racionales recibieron en el instante mismo de su creacion las razones seminales de todos sus efectos naturales; de igual manera los ángeles fueron desde el primer instante de su existencia creados en gracia.

Al argumento 1.º dirémos; que aquella informidad del ángel puede entenderse, ya comparativamente á la formacion de la gloria, y en este sentido la informidad precedió en tiempo á la formacion; ya comparativamente á la formacion de la gracia, y entónces el defecto de forma no tuvo prioridad de tiempo, sino una prioridad de naturaleza, como lo dice San Agustin de la formacion de los cuerpos (Sup. Gen. ad litt. l. 1, c. 15).

Al 2.º que toda forma inclina su sujeto segun el modo de su naturaleza. Ahora bien: el modo de ser de la naturaleza intelectual está en dirigirse libremente á las cosas, que quiere; por cuya razon la inclinacion de la gracia no impone necesidad, sino que el que posee la gracia, puede no usar de ella y pecar.

Al 3.º que, aunque la gracia sea un medio entre la naturaleza y la gloria, sin embargo en el órden del tiempo la gloria no debió existir en la naturaleza creada simultáneamente con la naturaleza; puesto que es el fin de la operacion de la naturaleza misma, ayudada de la gracia. Pero la gracia no tiene el carácter de fin de las operaciones, pues *no es por las obras*; sino el de principio de bien obrar: y por este motivo fue conveniente darle juntamente con la naturaleza desde luego.

#### ARTÍCULO IV. — El ángel bienaventurado mereció la bienaventuranza? (1)

1.º Parece que el ángel bienaventurado

(1) Es comun sentir entre los teólogos que los ángeles merecieron la beatitud sobrenatural; pero difieren en la esplicacion del cómo segun las diversas opiniones acerca de la gracia.

(2) Literalmente lo que dice el testo sagrado es que un ángel que se apareció á San Juan en su vision de Patmos «mi» dió el muro (de la Jerusalem celeste) de ciento cuarenta y

no ha merecido su beatitud: porque el mérito proviene de la dificultad del acto meritorio; y el ángel no tuvo dificultad alguna, para obrar bien: luego su buen obrar no fue meritorio.

2.º No merecemos por las cualidades naturales; pero fue natural al ángel el volverse á Dios. Luego no mereció por esto la beatitud.

3.º Si el ángel bienaventurado mereció su bienaventuranza; ó la mereció antes de obtenerla, ó despues. No ántes, puesto que, segun muchos opinan, no tuvo ántes la gracia, sin la cual no hay mérito alguno; ni tampoco despues, porque en tal caso áun ahora merecería: lo que parece ser falso; pues, si así fuera, el ángel menor podría mereciendo elevarse al rango de ángel superior, y no habría estabilidad en la distincion de los grados de gloria: lo cual es inconveniente. El ángel bienaventurado no mereció pues su beatitud.

Por el contrario, léese (Apoc. 21, 17) que *la medida del ángel* (en aquella celestial Jerusalem) *es la medida del hombre* (2). Es así que el hombre no puede llegar á la beatitud, sino por el mérito. Luego ni el ángel.

**Conclusion.** Debe afirmarse que los ángeles merecieron la bienaventuranza, mediante la gracia, que ántes recibieran de Dios en su creacion.

Responderémos, que á solo Dios es natural la beatitud perfecta, toda vez que para él es una misma cosa existir y ser bienaventurado. (3) Mas la bienaventuranza no es natural á criatura alguna, sino que es su último fin. Ahora bien: cada ser llega á su último fin por medio de su operacion; y esta operacion, que conduce al fin ó produce este fin, cuando el mismo no escede á la virtud del que obra por el fin, como la medicina causa la salud; ó es meritoria del fin, cuando este escede á la virtud del que obra por el fin, el cual por lo mismo espera obtenerlo de otro, como don. Ahora bien: la felicidad suprema, escede á la virtud de la natura-

» cuatro codos con medida de hombre, que es del ángel.» Segun consta por algunos descubrimientos modernos, parece ser que el codo era una medida menor que el metro y algo mayor que la vara. — M. C. G.

(3) Véase ademas la C. 63, a. 3, y 1, 2 = C. 3, a. 1; y C. 5, a. 7.